

Fe y Vida

Dr. Ángel Gutiérrez
Sanz.

Todos quisiéramos que este Año de la Fe fuera un año de gracia que nos sirviera para creer más y mejor o lo que es lo mismo, nos ayudara a tener una fe más auténtica; ésa de la doble exigencia : una de puertas adentro y la otra de puertas a fuera. Con esto estoy diciendo que la fe tiene que ser una virtud para ser vivida y también para ser testimoniada. Me centraré en estas dos dimensiones de la fe.

Nadie puede decir creer de verdad si no vive su fe. El divorcio entre lo que se cree y lo que se vive acaba siempre en una esquizofrenia espiritual insufrible . No es cuestión de golpes de pecho y decir Señor, Señor con un corazón fariseo, sino de vivir sumergidos en la vida y el misterio de Dios con fidelidad a su palabra; pero como esto nos resulta a veces complicado , nos hemos fabricado nuestro propio cristianismo. Hemos pasado del "Cristianismo evangélico" a un cristianismo hecho a nuestra medida. Un cristianismo por libre, muy en consonancia con el espíritu libertario de los tiempos que nos ha tocado vivir, donde la libertad de expresión y de pensamiento se antepone a la fidelidad al sagrado mensaje, que nos ha llegado a través del evangelio, cambiando así la hipocresía de antaño, por el cinismo de ahora. Hemos llegado así a profesar una fe tan acomodaticia a la cultura actual, tan poco exigente, que es difícil ya distinguir a los cristianos de quienes no lo son; porque en el fondo unos y otros vamos por la vida apegados a la tierra y carentes de una sobrenatural perspectiva, sin que se vea en nuestros rostros la esperanza y la alegría de Cristo Resucitado

Y lo peor de todo es que hay muchos que no lo quieren reconocer y se consuelan con un cristianismo folklórico inconsistente, contradictorio y falso. No se dan cuenta que la fe es para vivirla y que si no es así para nada sirve, porque se trataría de algo muerto. Este es un buen momento para ser sinceros y autocríticos. A nuestro cristianismo le falta autenticidad y esto es lo que más debiera preocuparnos, pues lo importante no es que los cristianos seamos muchos, sino que lo seamos de verdad. No podemos contentarnos con un cristianismo sociológico integrado por malos cristianos, que no viven su fe, porque si así fuera estaríamos dando muestras de que nos preocupa más el parecer que el ser. ¿ No habíamos llegado a la conclusión de que lo que valía era el cristianismo responsable? Desde esta simple reflexión es de todo punto denunciable la actitud, bastante generalizada por cierto, de quienes se autodenominan católicos ; pero no se consideran practicantes o de quienes hablan de un catolicismo sin dogmas o de una religión sin fe. Seguimos bajo los efectos del antropocentrismo modernista que considera que el hombre es la medida de todas las cosas, autor y creador del Bien y de la Verdad, rebelde a todo lo que nos viene de lo alto. Hemos aprendido a diseccionar la persona contraponiendo lo que es la vida pública a la vida privada, hemos aceptado la dicotomía entre lo que se dice y lo que se piensa, entre lo que se piensa y lo que se hace, en definitiva hemos aprendido a disociar la fe de la vida, hemos pretendido ser cristianos sin serlo.

La otra dimensión de la fe es la que hace referencia a la testimonialidad. Cristiano quiere decir testigo de Cristo. Hubo un tiempo en que testimoniar era sinónimo de argumentación debidamente razonada . Eran aquellos tiempos en que la razón filosófica gozaba de un prestigio indiscutible, eran los tiempos de las apologías y los apologetas; pero algo ha cambiado y las cosas ya no son así. La razón ha dejado de ser esa " diosa soberana respetable y creíble" para convertirse en una "vieja hembra, embustera" que diría Nietzsche maquinadora de argucias que suscita recelos en el hombre moderno. En su lugar hoy se apuesta por aquellos testimonios que van refrendados por la vida. Ya no sirve aquello de " no des crédito a lo que yo hago sino en lo que digo". Esto ya no vale. Hoy, si no haces lo que dices caes en desacredito. Por eso a los Apóstoles de la Nueva Evangelización no sólo se les va a pedir sólo argumentos apologeticos que demuestren que creer es lo más razonable del mundo, se les va a pedir además testimonio de vida. Pocas palabras, sólo las justas, muchos ejemplos que son los que en definitiva mueven. Quien no vive su fe, la está difamando y difícilmente puede ser testigo de ella. Hoy más que nunca los cristianos tenemos que hablar con el ejemplo si queremos ser creídos por los hombres de hoy.

En tanto vivimos tiempos de confusión, la persecución del cristianismo no cesa. Previsiblemente el futuro que se avecina no va a ser fácil ; pero en cualquier caso va a ser una buena ocasión para poner a prueba a los católicos. Ante la avalancha laicista que se nos viene encima, no hay lugar para el cinismo, las mediocridades , la tibieza, o las dobles tintas. No diré la única, pero sí una de las respuestas obligadas, frente a la violación que se está produciendo de lo más sagrado del hombre, hemos de buscarla en el testimonio valiente. Desde hace tiempo ser testigo de Cristo en nuestra sociedad, comporta un cierto martirio incruento y puede que este peligro vaya siendo cada vez mayor, por ello conviene estar preparados para asumir riesgos , todos los que fueren necesarios.

El Año de la Fe nos brinda la ocasión de reflexionar sobre la necesidad de vivir la fe que decimos profesar y de anunciarla también, pues sólo una fe vivida nos hará crecer interiormente, sólo una fe vivida puede ser testimoniada de forma convincente.